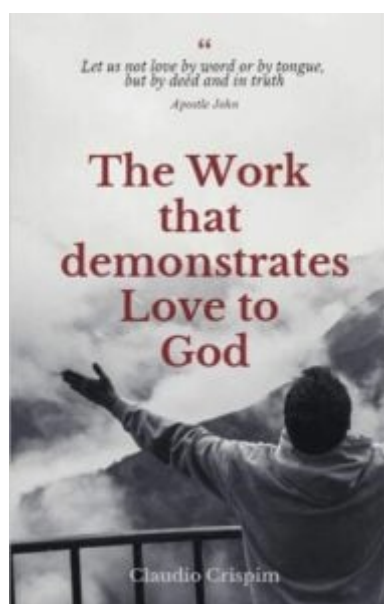
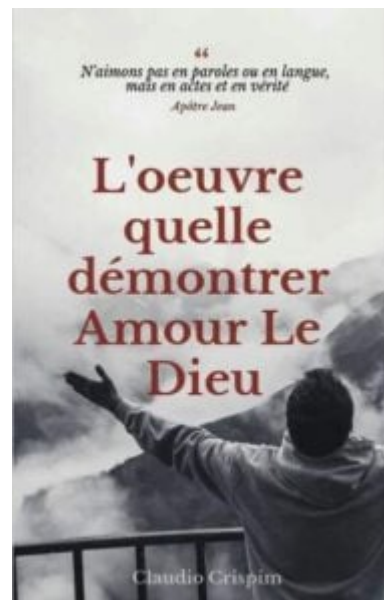


La Obra que demostrar Amor el Dios

“... lo que nos permitirá comprender por qué Jesús le preguntó al apóstol Pedro tres veces: – “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?”, Ya que las repetidas preguntas del Señor Jesús nos muestran que no basta con decir: – ‘¡Sí, Señor, sabes que te amo!’ ”

La Obra que demostrar Amor el Dios





Presentación

La concepción del autor del “amor” bíblico que se evidencia en este libro es sorprendente.

La forma en que se acerca a los pasajes bíblicos complejos es peculiar e interpreta más allá de la hermenéutica trivial. Al comparar algunos pasajes bíblicos, el autor lleva al lector a una investigación intrigante y, en ocasiones, incluso genera cierto suspenso que culmina en una sorprendente conclusión sobre el verdadero significado de términos bíblicos tan comunes, como amor y odio.

En la lectura de esta obra, la visión del amor según el romanticismo y el humanismo que nos es tan querido es rápidamente reemplazada por una concepción del amor que adquiere aires aristocráticos y nobles, escenario común en el contexto en el que se produjeron las Escrituras.

La niebla del subjetivismo impregnada del idealismo que prescriben las concepciones religiosas a través del término “amor” es rápidamente reemplazada por un imperativo grave y objetivo, que reviste el tema con un nuevo significado único.

Lo pertinente al mundo de las ideas, al “debería ser”, se vuelve categórico y tangible en el mundo del ser. El amor deja de ser una experiencia religiosa y moral, o una expresión unilateral del alma, de la psique humana, para descansar en nuevas categorías.

Es novedosa la forma en que el Autor deja de lado las categorías griegas sobre el amor, tan habitual cuando se trata el tema, y □□las reemplaza por una categoría única y segura que existe en el Antiguo Testamento. Esta relectura me hizo

redimensionar el entendimiento de varios pasajes bíblicos, entre los que se encuentra el que contiene la importante advertencia de Cristo: – “Ningún siervo puede servir a dos señores; porque, o odiarás a uno y amarás al otro “. (Lc 16,13).

Donde vi sentimiento, después de leer este libro, veo comportamiento. El amor trasciende el mundo de las ideas, el subjetivismo, el idealismo y reclama el lugar que le corresponde como acción.

Introducción

“Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino con el trabajo y en verdad”. (1 Juan 3:18).



Cuando escuchamos acerca de Dios, nos embargan actitudes reverentes, un sentimiento de devoción nos invade y la emoción habla en voz alta. A menudo, cuando leemos sobre el amor de Dios por la humanidad, la disposición sale a la superficie y queremos convertir nuestros sentimientos y emociones en servicio.

Cuando fue a buscar el arca del pacto de la casa de Abinadab, el rey David estaba lleno de devoción, lleno de emociones, rebosante de alegría y actitudes reverentes. David festejó con la gente, con todo tipo de instrumentos musicales, actitudes que demuestran lo feliz que estaba de traerle el arca del Señor.

Con su visión nublada por la alegría, David se dejó llevar por la actitud desesperada de los filisteos que, angustiados por

las hemorroides, devolvieron el arca del Señor en un carro tirado por vacas (1 Samuel 6, 11). David y todo el pueblo de Israel se olvidaron de la ordenanza de Dios y descuidadamente llevaron el arca usando los medios de transporte preparados por los sacerdotes y adivinos de los filisteos (1 Samuel 6: 2).

Todos cantaron y jugaron alegremente y siguieron el arca que estaba en una carreta de bueyes nueva. Cuando llegaron a la era de Najom, el arca casi se cae debido al tropiezo de los bueyes, y Uza, que conducía el carro, extendió la mano para agarrarlo y fue derribado por Dios (2 Samuel 6: 6-7). Fue entonces cuando el rey David temió e hizo la siguiente pregunta:

– “¿Cómo vendrá a mí el arca del Señor?”

El pasaje bíblico que narra el regreso del arca del Señor a la casa de Israel sirve de advertencia. Estamos dispuestos a hacer un trabajo de acuerdo con nuestra conjetura, o somos conscientes de lo que Dios requiere de nosotros de acuerdo con Su palabra.

¿Alguna vez te has preguntado: – “¿Cuál es la obra que demuestra tu amor por Dios?”; “¿Cuál es el concepto bíblico del amor?”; “¿Qué exige Dios del hombre?”

El evento que despertó al rey David a buscar (obedecer) a Dios como Dios había mandado (1 Crónicas 15: 2 y 13), me hizo preguntarme: ¿un carro tirado por vacas? ”; “¿Estamos amando a Dios como Él mandó?”

Durante dos milenios de cristianismo hubo numerosas revoluciones culturales. Las civilizaciones y las culturas desaparecieron, mientras que otras florecieron. Cada civilización y cada cultura que llegó y se fue tenían sus propios conceptos e ideas sobre el amor. Surgieron numerosas religiones y cada sacerdote, mago, adivino, místico, ministro, líder, gobierno, etc., adoptó o desarrolló, según sus

intereses, un concepto de amor.

El propósito de este libro es ayudarlo a comprender qué 'amor' Dios requiere de nosotros, así como el significado del término amor que se usa en el Nuevo Testamento, lo que nos permitirá comprender por qué Jesús le preguntó al apóstol Pedro tres veces: – “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?”, Ya que las repetidas preguntas del Señor Jesús nos muestran que no basta con decir:

– “¡Sí, Señor, sabes que te amo!”